

A PIE
DE CALLECATALINA
Gayà

RICARD CUGAT



► Manifestación en la calle de Mallorca, el sábado, contra la reforma de la ley del aborto que impulsa el PP.

En contra del olor a ruda

Dos mujeres plantaron seis plantitas en la plaza de Catalunya y los mayores aplaudieron con fuerza. Un joven preguntó qué era eso, y una chica dijo. «Parece albahaca». Tendrían 20 años. No, no era albahaca: era ruda, y es una planta cuyo olor no esperaban tener que traer al presente muchas de las mujeres que el sábado salieron a la calle, en el día internacional para la despenalización del aborto, para defender el derecho de la mujer a decidir sobre su propio cuerpo y manifestarse contra la reforma de la ley del aborto que proyecta el Gobierno del PP.

Una chica advertía de que el futuro, si a finales de octubre se aprueba la contrarreforma de Gallardón, será clandestino, como lo fue el pasado, antes de 1985 cuando se despenalizó el aborto en caso de violación, malformación del feto y grave peligro para la salud psíquica y física de la mujer.

La pestilencia de la ruda es demasiado fuerte para olvidarla; está demasiado asociada a los miedos, a la clandestinidad, a esos viajes al Reino Unido, que **Montse del Río**, del Casal de la Dona de Terrassa, recordaba frente a la Delegación del Gobierno, donde empezó la protesta. Aterrizar

en Londres, ¿el dinero?, el de la caja de resistencia –cuántas cajas de resistencia han forjado los derechos en este país–, un bus privado, una clínica privada y miedo compartido y una soledad íntima y, con suerte, una amiga. Las que tenían menos redes –las pobres, las solas, las de pueblo–, intentaban interrumpir un embarazo no deseado tirándose de las sillas, tomando infusiones de

El 28 de septiembre es el día internacional por la despenalización del aborto

ruda. Hasta mediados de los 70, en España morían 3.000 mujeres cada año por infecciones o complicaciones en esos procesos fatídicos.

En el 2013, manifestarse en esta Barcelona es casi ya rutina de parchís. Quizá ya sea una atracción gratuita para los turistas. El sábado, el color era el violeta y, en el siglo XXI, la globalidad ya lo reconoce. «¿Women rights (derechos de las mujeres)?», preguntaba un turista en el paseo de Gràcia.

Maria Toresano, presidenta del

Casal de la Dona de Terrassa, pertenece a una generación que tomó la calle para exigir más iluminación en las vías para que las mujeres pudieran ir a trabajar sintiéndose seguras. Hace 30 años, protestó por las agresiones contra las mujeres en el transporte público y, desde hace más de 30, el derecho al aborto libre y gratuito la ha sacado año sí y año también al asfalto. Lo reforma el PP, decía, «un retroceso histórico».

Hace ya más de un año, en Barcelona han aparecido anuncios en el metro de asociaciones antiabortistas. Son anuncios a todo color. Son cuñas en la radio que duran muchísimos segundos. Son campañas ideológicas que llegan al buzón. El sábado, una chica reclamaba ayuda para un cartero, en Madrid, que se negó a repartir la publicidad de una asociación provida. Le han abierto un expediente y «podrían echarlo», decía.

La marcha acababa con una gran sentada de 1.300 personas en la plaza de Sant Jaume frente a una pancarta en la que se leía: *Jo decideixo, jo desobeeixo*. **Gemma Lienas** leía un manifiesto mientras una mujer cuchicheaba que deberían haber sido «muchos más». A mediados de octubre, habrá más movilizaciones. Esta semana la Campaña por el Derecho al Aborto Libre y Gratuito ha presentado una propuesta para la defensa de los derechos sexuales y reproductivos.

Ayer las seis plantitas de ruda seguían entre los helechos de la plaza de Catalunya. ≡

 cgaya@elperiodico.com